Fundación Sin Fines de Lucro
Declarada de interés especial por la Legislatura del Gobierno de la Ciudad

www.cineclubnucleo.com.ar

Exhibición n° 6939 Martes 9 de marzo de 2008
Temporada n° 55 **Cine GAUMONT**

DESPUÉS DEL CASAMIENTO (*Efter brylluppet,* Dinamarca / Suecia – 2007). *Dirección*: SUSANNE BIER. *Argumento:* sobre una historia de Susanne Bier. *Guión*: Anders Thomas Jensen. *Música original:* Johan Söderqvist. *Fotografía*: Morten Søborg. *Diseño del film:* Søren Skjær. *Montaje*: Pernille Bech Christensen, Morten Højbjerg. *Diseño de sonido*: Eddie Simonsen. *Decorados:* Rasmus Kjær Flensborg, Morten Rosenmeier. *Vestuario*: Manon Rasmussen. *Elenco*: Mads Mikkelsen (Jacob Pederson), Neeral Mulchandani (Pramod a los ocho años), Tanya Sharma, Swini Khara, Meenal Patel (Mrs. Shaw), Vallabh Gada, Hitesh Kotak, Suhita Thatte, Rolf Lassgård (Jørgen Lennart Hannson), Dispesh Mistry (Pramods Venner), Shivam Vicha (Pramods Venner), Frederik Gullits Ernst (Martin Hannson), Kristian Gullits Ernst (Morten Hannson), Sidse Babett Knudsen (Helene Hannson), Mona Malm (Farmor), Nimesh G. Mehta, Henrik Larsen, Julie Ølgaard, Christian Tafdrup (Christian Refner), Neel Rønholt (Mille), Anne Fletting, Stine Fischer Christensen (Anna Hannson), Ida Dwinger (Annette), Jonatan Spang, Claus Flygare, Erni Arneson, Marie-Louise Coninck, Rita Angela, Thomas Voss, Troels II Munk, Henning Jensen, Niels Anders Thorn (cura), David Petersen. *Productora*: Sisse Graum Jørgensen. *Productores ejecutivos:* Peter Garde, Peter Aalbæk Jensen. *Productoras*: After the Wedding, Det Danske Filminstitut, Nordisk Film, Sigma Films, Sveriges Television, Zentropa Entertainments. *Duración original:* 123’.

Este film se exhibe por gentileza de Alfa Films.

El film

A la danesa Susanne Bier y a su guionista Anders Thomas Jensen les interesa sorprender a sus personajes en situaciones que alteran bruscamente su vida y averiguar de qué manera se desenvuelven ante la necesidad de aceptar las nuevas condiciones y recomponer su historia. En sus films también suele meditarse sobre los roles dentro del universo familiar, con personajes a los que el destino coloca en el lugar de los ausentes. En **Corazones abiertos**, era el accidente que en un instante quebraba la felicidad de una joven pareja y los acontecimientos que se sucedían en consecuencia, con la aparición de un tercero que ocupaba el lugar del accidentado; en **Hermanos**, la guerra y el azar hacían que uno de ellos, hasta allí la oveja negra de la familia, viviera una metamorfosis y asumiera los compromisos del otro, desaparecido.

A Bier le gusta, en fin, observar cómo sus criaturas se debaten contra la fuerza de las cosas. Una postura vigilante que hace que sus films avancen a marcha firme y sin rumbo definido: el camino está lleno de sorpresas, de obstáculos inesperados, de desvíos forzosos. Y hay que ir afrontándolos a medida que se los descubre. Como en la vida. Eso deriva en films que, como **Después del casamiento**, comprometen de entrada la atención del espectador, desconcertándolo un poco porque no hay a la vista, como en tanto cine de hoy, una meta previsible. Es cierto que en este caso, ese avance decidido -como el de "un tren en la noche", decía Truffaut- se atasca después en los enredos telenovelescos que se acumulan sobre un final estirado y redundante, pero el film abunda en aciertos y confirma a Bier como hábil puestista y vigorosa narradora.

Quien sufre la brusca alteración de su rutina es, en principio, Jacob, trabajador social en un orfanato de Bombay, cuando recibe la misión de viajar a su país de origen, Dinamarca, para asegurar el apoyo financiero que un poderoso magnate ofreció a la institución. Al dilema ético que se le presenta al viajero se suman otros conflictos más personales cuando descubre un viejo amor en la actual mujer del filántropo y se topa con otras "orfandades" que lo atañen directamente. Son muchos los temas que el film aborda a partir de esta compleja y atractiva trama: el contraste entre las dos culturas y sus respectivas realidades económicas, el poder del dinero, los secretos y las mentiras que se han levantado en nombre de los buenos sentimientos, las grandezas, miserias y

contradicciones que se revelan en la conducta de cada uno. En fin, distintas maneras que Bier encuentra para exponer con mirada comprensiva las fragilidades humanas. Son pilares fundamentales los actores, entre ellos, Mads Mikkelsen, el villano del último Bond, y el excelente Rolf Lassgård, cuyo talento ya había sido apreciado en Bajo el sol.

(Fernando López para La Nación, extraído de www.fotograma.com)

Regla no escrita número uno del crítico respetuoso con sus lectores: no desvelar, bajo ningún concepto, aspectos trascendentales de la trama de la película objeto de la reseña crítica. Les he de confesar, amigos lectores, que no siempre es sencillo; es más, en algunos casos, resulta extremadamente difícil: por ejemplo, a la hora de hablar de **Después del casamiento**, séptimo film de la realizadora danesa Susanne Bier. En todo caso, y comoquiera que no afecta al estricto cumplimento de tal regla, sí que me voy a permitir el hacerles una importante advertencia: si se disponen a verla, vayan preparados para subir a una montaña rusa emocional de las que producen vértigos inenarrables. Y, naturalmente, no olviden los pañuelos –desechables, o no: eso queda a gusto del consumidor–, pues será complicado que no tengan que recurrir a ellos, y, además, de manera copiosa.

Con la misma intensidad y contundencia a la hora de escarbar en las interioridades más duras e inhóspitas del corazón humano que ya han demostrado ilustres predecesores de su misma nacionalidad, aunque sin ese punto de mala baba y reconcentración en el que otros se han regodeado en fecha reciente (y me viene a la memoria, de inmediato, esa patada en la tripa que resulta **Celebración** de Thomas Vinterberg, con la cual, en alguno de sus pasajes centrales, parece que va a llegar a emparentarse temáticamente), Susanne Bier consigue que **Después del casamiento** termine convirtiéndose, a base de acumular, en una escala de progresión tan suave como implacable, situaciones de profundo calado sentimental, en un paradigma de melodrama, a cuyo lado los últimos films de Almodóvar podrían terminar pareciendo comedietas bufas.

Y lo hace con buena mano. Buena mano a la hora de dosificar elementos propiamente “dogmáticos”, como la cámara en mano, el montaje fragmentado o la utilización profusa (a veces, quizá, en exceso: ése sí sería un punto en el que cabe apreciar un cierto abuso, poco motivado, de tal recurso lingüístico) del primerísimo primer plano del rostro, incluso el plano de detalle (especialmente, del ojo –a título de índice o referente de la intensidad emocional de cada situación dramática concreta–), junto a otros más integrables en eso que podríamos calificar, quizá de forma poco ortodoxa (pero útil para entendernos), como “no-dogmáticos”, tales como la música incidental punteando determinadas escenas o el recurso a generosos grandes planos generales sobre vistas y paisajes utilizados como planos de transición. Una amalgama que nunca deviene en pastiche sino en una alternancia de texturas y modos que en ningún momento llega a hacerse estrambótica ni cansina.

Buena mano, también, a la hora de extraer lo mejor de un cuadro de intérpretes de la máxima solvencia, y muy en especial –sin desmerecer el trabajo de las dos mujeres: Sidse Babet Knudsen y Stine Fischer Christensen–, de sus dos protagonistas, un Mads Mikkelsen que exhibe una contención y un hieratismo que dotan a su Jacob de la dignidad herida y sufriente que mejor se ajusta a su desarrollo dramático, y Rolf Lassgård, cuyo personaje de Jørgen imprime a la historia un contrapunto más histriónico y exaltado –como también exige su personaje y los avatares a que se ve sometido–, aun dentro de un tono también carente de exageración alguna. En suma, buen trabajo interpretativo al servicio de una historia que si de algo requiere, especialmente, dada la fuerza de sus situaciones, es de una encarnación convincente: en ese aspecto, pocas fallas apreciables para el observador avezado.

Y buena mano, en definitiva, para poner en pie un guión –obra de la misma directora, junto a Anders Thomas Jensen– al que, más allá de algún puntual exceso melodramático (algo siempre de tan subjetiva consideración) –aunque, en contrapartida, haya que agradecerle una muy oportuna elipsis en su tramo final, sobre la que no quisiera revelar mayores detalles–, se le podría imputar cualquier achaque menos el de falta de redondez o coherencia: ningún cabo suelto, ninguna situación desabrochada. Parece sencillo, por lo elemental, pero no crean, no crean: cuando las pasiones se desatan –y, en este film, lo hacen, y mucho–, siempre anda suelto el peligro de no redondear la historia y no lograr que su visión global resulte totalmente armoniosa. En este caso, se puede afirmar con rotundidad que tal peligro ha sido hábilmente conjurado.

(Manuel Márquez, extraído de www.labutaca.net)

A pesar de la reciente desaparición del maestro Ingmar Bergman, el cine escandinavo, especialmente el que se produce en Dinamarca, sigue gozando, para la fortuna de todos los que amamos el buen cine, de buena salud. La prueba más tangible de esto es **Después del casamiento**, la más reciente película de la directora danesa Susanne Bier, la cual acaba de llegar a nuestro país y fue recientemente nominada a mejor película extranjera en la última entrega del Óscar.

Después del casamiento es un drama bien elaborado que continua en ciertos aspectos técnicos las premisas de movimiento danés dogma 95, y que, al mismo tiempo, recuerda a otro filme de este movimiento, el muy aclamado **Celebración**, por su fuerte carga dramática y por su particular estilo para enfocarse en los conflictos y tragedias de los seres humanos, inmersos en un mundo en el que el azar, las coincidencias y las revelaciones pueden acabar repentinamente con todo un orden establecido y celosamente protegido.

El mérito principal de la cinta radica en el enfoque con que la directora ha sabido narrar la historia, sin caer en el melodrama excesivo y en el culebrón, explorando la riqueza y los matices emocionales que el elenco de actores va desarrollando a medida que la película avanza. **Después del casamiento** es un ejemplo de cómo el buen cine se puede hacer de manera eficaz y directa, sin recurrir a las exageraciones y a los chantajes emocionales, contándole al espectador una historia perfectamente verosímil, la cual que podría ocurrir en cualquier lugar del mundo y en cualquier momento, desnudando de manera descarnada pero verdadera las fragilidades de la condición humana.

(Marco Antonio Fonseca Gomez, extraído de www.ochoymedio.info)

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 48254102, o escribiendo a nucleosocios@argentina.com

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 18 años.**